

# Agua para aliviar el sudor y el cansancio

III Domingo de Cuaresma

Ex 17, 3-7  
Rm 5, 1-2.5-8  
Jn 4, 5-42

Llegó así a un pueblo de Samaría. Allí estaba el pozo que llamaban de Jacob. Cerca del mediodía, Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. En esto, una mujer de Samaría llegó a sacar agua, y Jesús le pidió: "Dame un poco de agua", pero como los judíos no tienen trato con los samaritanos, la mujer le respondió: "¿Cómo tú, que eres judío, me pides agua a mí, que soy samaritana?" Jesús le contestó: "Si supieras lo que Dios da y quien es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva". La mujer le dijo: "Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua y el pozo es muy hondo: ¿de dónde vas a darme agua viva? Nuestro antepasado Jacob nos dejó este pozo, del que él mismo bebía y del que bebían también sus hijos y sus animales. ¿Acaso eres tú más que él?". Jesús le contestó: "Los que beben de esta agua volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, jamás volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré brotará en él como un manantial de vida eterna". La mujer le dijo: "Señor, dame de esa agua, para que no vuelva yo a tener sed ni haya de venir aquí a sacarla"

"Los que beben de esta agua volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, jamás volverá a tener sed".

Si miramos a nuestra vida nos daremos cuenta que todos tenemos deseos de ser feliz. Que todos buscamos la fuente que nos pueda calmar nuestra felicidad. Lo que nos suele ocurrir es que nos volvemos locos buscando fuentes para saciar nuestro interior, y cuando hemos conseguido la fuente y bebemos de ella, nos damos cuenta que no nos deja a gusto con nosotros mismos, entonces nos lanzamos en búsqueda de otra y así nos podemos pasar toda la vida buscando la fuente fuera de nosotros.

Hoy Jesús a través del texto bíblico de la Samaritana, nos quiere proponer que miremos a nuestra vida y nos demos cuenta que siempre que hemos tenido la experiencia de estar saciados es porque hemos bebido del agua de Dios. Agua que nos da a través de la experiencia de la oración personal. No te dejes engañar por aquellos que quieren ofrecerte el agua que no te da la felicidad sino que te deja insatisfecho.

En esta semana acércate a pozo para encontrarte con Dios, no tengas vergüenza de sentarte en ese pozo, a pesar de que no estés haciendo en tu vida las cosas muy bien, porque la samaritana también se sentía como tú. Jesús te espera para acogerte con ternura y cariño. Te pasará como la samaritana cuando descubras el don de Dios, que ya no te importará lo que piensen los demás de ti, sino que vivirás con la experiencia de sentirse amado y perdonado.

## Haz latir el corazón del mundo...

Trata de identificar y escribe todas aquellas cosas cotidianas con las que vas apagando tu sed. Imagina por un momento, tu vida sin Dios, y lee todo lo que parece que te hace feliz en tu día a día. ¿Cambia algo? Dale gracias a Dios por el regalo de conocerle, de tener siempre a mano, su Agua Viva.

